

Machado Neto, Diósnió y Musri, Fátima Graciela

(organizadores). *Histórias locais e translocais da música: aproximações às narrativas pós-coloniais*. São Paulo, Edições EACH, 2025, 241 pp.



Deividy Ferreira dos Santos

Universidade Federal de Pernambuco
deividy.santos@ufpe.br
<https://orcid.org/0000-0001-8779-1121>

Luisina Inés García

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Artes del Espectáculo “Dr. Raúl H. Castagnino”
luisinagarcia@conicet.gov
<https://orcid.org/0000-0001-9238-8652>

Reseñamos aquí la reciente recopilación *Histórias locais e translocais da música: aproximações às narrativas pós-coloniais* (2025), organizada por Diósnió Machado Neto y Fátima Graciela Musri y publicada por la Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad de São Paulo. Hemos realizado una lectura atravesada por nuestras disciplinas de formación —los estudios literarios y la musicología— y también desde nuestras realidades geográficas —Brasil y Argentina—. Este enfoque nos permitió conectar los temas del libro con nuestros propios recorridos y contextos para proponer una reseña que refleje el cruce interdisciplinario y geográfico, también planteado por la misma recopilación.

Histórias locais e translocais da música constituye un esfuerzo intelectual que trasciende los límites disciplinares de la musicología al ofrecer una reflexión epistemológica sobre las prácticas sonoras en contextos locales y translocales. Desde la reunión de aportaciones provenientes de diversos recortes teóricos y geográficos, el libro problematiza las narrativas eurocéntricas y canónicas en la historia de la música, y propone a esta como forma de conocimiento situada, con su propia memoria y resistencia sociocultural. Esta perspectiva encuentra correspondencia fecunda en el ámbito literario,

especialmente en las literaturas poscoloniales latinoamericanas y diaspóricas, donde el gesto de recontar la historia desde los márgenes representa una estrategia de visibilidad epistemológica y estética.

El libro se estructura en siete capítulos, además del prefacio y la introducción. Las primeras páginas están a cargo del musicólogo chileno Juan Pablo González, presidente de la Asociación Regional para América Latina y el Caribe de la Sociedad Internacional de Musicología (ARLAC/IMS) —asociación cuyo comité ejecutivo también integran los organizadores, Machado Neto y Musri—. El volumen conforma el resultado tangible de la tarea colaborativa desarrollada en el seno de dicha asociación. Los capítulos primero y cuarto son de carácter teórico, mientras que los restantes ofrecen estudios concretos que retoman, entre otras, categorías y nociones conceptuales expuestas en las secciones teóricas del libro. Aquello demuestra el potencial de los marcos y la articulación de estos con sus objetos. Asimismo, los estudios se localizan en espacios distantes de los centros tradicionales y prueban con clarividencia no solo la omisión de la historiografía tradicional respecto de dichos lugares, sino el acierto de apostar por instrumentos teóricos y metodológicos apropiados y ajustados a las realidades estudiadas.

El concepto de *translocalidad*, central en el volumen, establece un horizonte analítico que dialoga con las nociones literarias de *transculturalidad* y con las “poéticas de la mestización” postuladas por Édouard Glissant (1990) y Homi Bhabha (1994), así como con los estudios de Stuart Hall (1996) sobre identidad cultural y diáspora. Al igual que la música pensada desde la historia translocal, la literatura poscolonial es un espacio de traducción, negociación e hibridación lingüística y cultural, que se constituye como arena de resistencia frente a las imposiciones epistemológicas y simbólicas del colonialismo. En este sentido, los repertorios musicales analizados en los capítulos del libro se corresponden con narrativas literarias que resignifican experiencias históricas y sociales, evidenciando el carácter relacional y performativo del conocimiento, tal como ocurre en obras de Mia Couto (*Terra Sonâmbula*, 1992), Chimamanda Ngozi Adichie (*Half of a Yellow Sun*, 2006) y Salman Rushdie (*Midnight's Children*, 1981).

En la introducción, los organizadores exponen el propósito del libro y ofrecen un panorama de los contenidos de cada capítulo, al tiempo que plantean el recorrido de lectura y la estructura general de la compilación. Es sugestivo el uso de verbos y expresiones como “iluminar”, “develar”, “revelar”, “arrojar luz” a experiencias “eclipsadas”, lo que subraya que el sentido visual también interviene en la comprensión de aquello que nos llega por medio

de la audición: la música. Para conocerla y para que esta alcance nuestros oídos es necesario sacarla de las sombras de la historia o distribuir la luz desde los centros a los márgenes para observar de una manera más inclusiva y completa.

El primer capítulo es el más extenso del volumen y en él Diósnió Machado Neto brinda algunas consideraciones preliminares para una epistemología decolonial en la musicología. El autor explora los distintos escenarios epistemológicos para la construcción de marcos teóricos enfocados a reflexionar sobre nuestra posición como generadores de conocimiento dentro del sistema-mundo. Con aportes desde los estudios de clases sociales, feministas, estudios culturales, de raza y etnicidad, Machado Neto entiende a la música como un elemento completamente entrelazado en el tejido social y se nutre de las propuestas teóricas de autores como Walter Dignolo, Edward Said, Slavoj Žižek, Safiya Noble, para expresar la necesidad de construir un conocimiento situado, acorde con las problemáticas de la región que representa y los tiempos en que se inscribe.

El capítulo dos, de Elisa Lessa, se sitúa en la ciudad de Braga hacia finales del siglo XIX, para conocer las prácticas de sociabilidad en las que la música desempeñaba distintos papeles. Allí, Lessa explora caminos no tan convencionales en la construcción de la música como objeto de estudio, y se interesa tanto por espacios como hoteles y balnearios, así como por dimensiones como la publicitaria, comercial y turística que tenían las experiencias musicales en dichos entornos. No excluye de sus reflexiones a los salones burgueses, los teatros, las emisoras radiales y las prácticas de conciertos; y, al considerar a la música como fuente de trabajo, sigue la pista de varios intérpretes, particularmente la de la soprano paulista Amena Ribeiro. El capítulo también problematiza cuestiones ligadas a la perspectiva de género (intérpretes femeninas), relaciones de movilidad entre espacios colonizadores y colonizados (Portugal y Brasil) y apunta a una mirada local y desplazada al poner el foco en una ciudad de provincia.

Otro capítulo que se aleja de las capitales geográficas es el tercero, a cargo de Fernando Tavares y Aldo Luiz Leoni. En él se esboza una reseña histórica del *grunge*, desde sus orígenes, en la década de 1980, en las periferias de la ciudad norteamericana de Seattle. Este capítulo incorpora la música popular, lo que evidencia la atención que el libro presta tanto a los repertorios de concierto como a los populares. Los autores analizan la sonoridad de la música producida dentro del movimiento *grunge* y concluyen que esta captura y traduce la melancolía de finales del siglo XX, a la vez que refleja factores

sociales y geopolíticos que habían desencantado a la generación adolescente, productora y consumidora de esta música; una generación marcada por la insatisfacción, la angustia y el rechazo a la industria musical tradicional.

El cuarto capítulo es definido por sus autores, Felipe Novaes Ricardo y Edite Maria Oliveira da Rocha, como un experimento teórico-conceptual en el que exploran la adaptabilidad del concepto de *translocalidad* para la transposición de disciplinas como la geografía o la ciencia política al ámbito de la musicología. Para ello, parten de un estado de la cuestión sobre el concepto y lo aplican al estudio de un contexto específico: las prácticas musicales en la sede del gobierno de la Capitanía de Minas Gerais, Vila Rica, durante el siglo XVIII. Los autores concluyen que, aunque la aplicación de este concepto en el campo de la musicología plantea ciertos avances en el conocimiento —sobre todo al sustituir el paradigma del Estado-nación o al analizar la construcción de identidades—, también aparecen incongruencias metodológicas que necesitan ser resueltas.

Los tres capítulos finales del volumen, escritos por musicólogas argentinas, abordan figuras y acontecimientos musicales desde enfoques microhistóricos y de la historia local, en diálogo con los contextos políticos y socio-culturales de los que emergen. El quinto capítulo, de Ana Cristina Pontoriero, se centra en la trayectoria del director coral Juan Argentino Petracchini, activo en la ciudad de San Juan durante la segunda mitad del siglo XX. La autora lo presenta como una figura de identidad multifacética y reconstruye su relación con el entorno mediante herramientas de la historia local de la música, la historia oral y nociones de la nueva musicología. Su análisis ilumina el proceso de institucionalización de la actividad coral sanjuanina y su incorporación al ámbito universitario.

En el sexto capítulo, Yanet Hebe Gericó examina, desde los estudios de la memoria cultural, conmemoraciones dedicadas al compositor Arturo Berutti en San Juan a partir del centenario de su nacimiento. Según la autora, estos actos —iniciados en 1959 con la instalación de un busto y extendidos hasta 1965 con la segunda edición de un libro que buscaba difundir la historia musical de la provincia a través de la figura de Berutti— impulsaron una renovada valoración del músico y tensionaron la narrativa nacional, tradicionalmente centrada en personalidades de Buenos Aires.

El volumen cierra con el aporte de Fátima Graciela Musri, quien compara, desde la microhistoria, las dinámicas musicales y sociopolíticas de dos comunidades vecinas de la región de Cuyo: Mendoza y San Juan. Contrasta la Primera Fiesta de la Vendimia de 1936, en Mendoza, con el Certamen

de Arte Nativo celebrado ese mismo año en San Juan, y propone un diagnóstico microhistórico de mentalidades y representaciones sociales en un espacio donde las prácticas folclóricas propuestas representaron significados singulares para distintos sectores de la población. Concluye que ambos eventos respondieron a intereses vinculados con la producción regional, el turismo y determinados alineamientos ideológicos, dentro de los cuales se incentivó la producción y representación de música local. También identifica una expresión construida en la prensa, el “arte nativo”, al que analiza junto al concepto de autenticidad.

Epistemológicamente, tanto la música como la literatura comparten la búsqueda de la decolonización de la narrativa cuando desnaturalizan jerarquías culturales consolidadas y promueven la visibilidad de voces históricamente marginadas. En el ámbito musical, esto se manifiesta en la valoración de saberes y repertorios periféricos, en la crítica al canon eurocéntrico y en el realce de la alteridad y el protagonismo del quehacer musical de sujetos desplazados; en la literatura, mediante la re inserción de oralidades, lenguas híbridas, memorias colectivas silenciadas y personajes subalternizados. En ambos casos, el acto de narrar ya sea sonoro o verbal configura un gesto político y ético que redefine las fronteras del reconocimiento cultural.

La dimensión estética de la música, enfatizada en el libro, ofrece además una clave interpretativa para la literatura, especialmente en lo relativo a ritmo, cadencia, repetición y silencio, elementos que confieren al texto literario un carácter performativo y experiencial. Esta aproximación dialoga con la concepción de la literatura como evento (Barthes, 1977), en la que la lectura implica escucha, corporalidad y participación activa del lector. La literatura poscolonial, al igual que la música comprendida desde una narrativa translocal, emerge como un campo de experimentación estética y epistemológica, donde la polifonía de voces y territorios constituye una matriz para la producción de sentido.

La obra también permite reflexionar sobre la circulación cultural y la movilidad de las prácticas musicales, cuestiones que encuentran paralelo en la crítica literaria contemporánea, especialmente en los estudios de Paul Gilroy (*The Black Atlantic*, 1993). Así como los repertorios musicales transitan por rutas coloniales, poscoloniales y globales, los textos literarios viajan, se traducen y resignifican en nuevos contextos, exponiendo la naturaleza translocal e híbrida de la cultura. Esta concepción refuerza la comprensión de la música y la literatura como redes móviles, atravesadas por relaciones de poder, prestigio y pertenencia cultural. Este paralelismo entre música y literatura,

por lo tanto, invita a repensar prácticas de lectura y escucha como formas complementarias del conocimiento sensible. Ambos lenguajes permiten denunciar estructuras de desigualdad y producir estrategias de resistencia e invención epistemológica. La música y la literatura poscoloniales, al reconfigurar memoria, identidad y subjetividad, se convierten en instrumentos de epistemología situada, ofreciendo perspectivas plurales y críticas sobre el mundo.

En los últimos diez años, la inspección y crítica al canon que ha predominado en la musicología tradicional —en particular aquel ligado a la historiografía musical— han impulsado el desarrollo y materialización de investigaciones que cuestionan la narrativa occidentalista en la historia de la música. Publicaciones como *Studies on a Global History of Music: A Balzan Musicology Project* (Strohm, ed., 2018), *Towards a Global Music History: Intercultural Convergence, Fusion, and Transformation in the Human Musical Story* (Hijleh, 2019) y el reciente *Global Musicology: Music Histories from Elsewhere* (Wolkowicz y Hsieh, eds., 2025) presentan miradas descentralizadas y nuevos marcos conceptuales para abordar las particularidades de cada cultura y práctica musical, evidenciando que cualquier intento de aproximación a estas realidades a partir de teorías y estructuras ajenas a su contexto conlleva una pérdida significativa de identidad y enmascara relaciones de poder. También, desde los estudios de músicas populares latinoamericanas, trabajos como *Musicians in Transit: Argentina and the Globalization of Popular Music* (Karush, 2017) o *La invención de la música latinoamericana: una historia transnacional* (Palomino, 2021) han puesto en agenda temas como los desplazamientos de artistas y músicas, procesos de globalización y construcciones identitarias porosas, no limitadas por fronteras nacionales. Consideramos que *Histórias locais e translocais da música* sigue esta línea dentro de los estudios musicológicos, culturales, sociales e históricos, y realiza un aporte desde academias del denominado Sur Global.

En síntesis, el volumen reseñado refleja el cambio de paradigma que atraviesa tanto a la musicología como a la literatura, la historia y los estudios culturales en la actualidad, al evidenciar una vez más el desajuste de un canon eurocéntrico, lineal y homogeneizante con las realidades del presente. Este libro amplía el campo de estudio de la musicología, establece una interlocución productiva con la literatura y ofrece una perspectiva valiosa para reflexionar sobre las prácticas culturales situadas. Permite entender la música y la literatura como espacios de disputas epistemológicas y estéticas, e invita al lector-investigador a participar en una escucha crítica y

Translocalidad y epistemologías situadas

posicionada, capaz de reconocer múltiples voces, espacios y temporalidades. Consideramos que se trata de una obra que fortalece la intersección entre música y literatura y revela el potencial de las narrativas translocales para repensar las experiencias culturales y los marcos de conocimiento en contextos poscoloniales.